

**Del regionalismo cerrado, al regionalismo
abierto: ¿cuánto de viejo y cuánto de nuevo en
el proceso de regionalización?
Una reseña desde la región centro
(Córdoba-Argentina)**

Mgter. Sandra Liliana Ratti*

La región desde una perspectiva socio-económica

Este trabajo no pretende sumarse a la discusión acerca de la variedad de acepciones y abordajes que caracteriza al concepto de región en términos geo-históricos; no porque no se trate de un debate, por demás, interesante y enriquecedor, sino porque es tanta la diversidad de puntos de vista que hace imposible su tratamiento en un solo trabajo de investigación. Tampoco pretende bucear en los vaivenes historiográficos que han tenido lugar durante el pasado siglo XX en torno al fin de la historia totalizante frente a la irrupción de la llamada microhistoria o microanálisis; menos aún, se busca escribir sobre la historia regional de Córdoba o teorizar sobre ella. A partir de lo aclarado, en este trabajo sí se buscará caracterizar, de manera reseñada, el contexto histórico la denominada región comprendida por el centro, con Córdoba como eje de estudio, para, desde

* Magister en Relaciones Internacionales. Profesora en Historia. Junta Provincial de Historia de Córdoba.

allí, analizar la situación actual del espacio regional explicitado, en un marco de interpretación y análisis acerca de qué se entiende hoy por regionalización y regionalismo abierto en el marco de un mundo cada vez más globalizado, transnacional e interdependiente.

Son muchos los estudiosos e investigadores que han incurrido en el estudio de la región como una construcción social, económica, cultural, geográfica o política. Dichos abordajes, lejos de concretar el concepto de región, lo han situado en un terreno polisémico. Con el fin de concretar el objeto de estudio y de acotar el análisis propuesto, en la primera parte de este trabajo, se conceptualiza a la región desde la visión que Carlos Sempat Assadourian (1994), quien consideró que la misma era posible de ser abordada desde una *“noción de espacio socioeconómico”*, superando los análisis basados en cuestiones políticas con base en recortes territoriales. Cabe aclarar, que la elección de dicho enfoque no aspira a ser trabajado desde sus andamiajes ideológicos, sino desde la interesante idea de comprender a una región a partir del surgimiento de polos de desarrollo económicos-sociales entorno a los cuales se generó el surgimiento de un fluido mercado interno, con proyección hacia el exterior, y que consistió en la circulación de metales, cultura, bienes y personas. En palabras de Sara Mata (2019): *“Las relaciones económicas son también, y sobre todo, relaciones sociales y la circulación de mercancía implica, por ejemplo, no sólo flujos mercantiles sino además relaciones personales, redes sociales”*.

Trabajar desde esta perspectiva, asegura una visión más amplia y, a la vez, más enriquecedora dado que la construcción de la región desde lo socio-económico involucra la interacción de relaciones desde diversos campos como el político, el económico, el social y el cultural. Esta conceptualización, se complementa con lo sostenido por Susana Bandieri (2021), quien afirma que es posible concebir a *“la región como un espacio abierto, heterogéneo, discontinuo y no exactamente coincidente con los límites naturales y/o políticos”*. Así, la región

es entendida como cambiante, como un espacio que puede regenerarse y construirse en respuesta o por necesidad de un contexto global, internacional o nacional.

No obstante lo hasta aquí expuesto, ignorar los fundamentos geográficos de la región resulta imposible desde el momento que las interacciones en danza intra y extra regionales, responden a una determinada configuración geo-espacial; entonces

“(…) definimos nuestro objeto de estudio a partir de la organización social del espacio y de las formas adoptadas por el asentamiento de población a partir de la orientación productiva dominante, sus mecanismos de comercialización y sus relaciones de mercado. La articulación de tales relaciones al interior de la región misma y con otros espacios externos nos permitió identificar la conformación de un hinterland, fracturado más tarde por decisiones institucionales que las modificaron y, por extensión, cambiaron también la configuración espacial de la región”. (Bandieri, 2012)

Pretender abordar el concepto de región desde una idea de totalidad homogeneizante, y sólo circunscripta a lo geográfico como constitutivo, sería incorrecto, ya que se tiene en cuenta que son las interacciones sociales, definidas en un espacio y un tiempo, las que han moldeado dicho concepto. En tal sentido, el aporte de Pierre Vilar sobre el tema es clave, al afirmar que “(…) *se debe prestar especial atención a los cambios temporales de la espacialidad y a su variación social, porque sus “regiones” cambiarán de acuerdo a la época y a las finalidades de su estudio*” (1976, pp. 36-37). Argumento que encuentra respaldo en lo planteado por Eric Van Young (1987, pp 12), al sostener que “(…) *es a las relaciones de mercado a quienes deberíamos mirar si quisiéramos entender la naturaleza de las regiones geohistóricas*”, porque son estas relaciones, precisamente, las que cambian en función de las transformaciones de contextos macro.

Conforme a lo hasta aquí expuesto, se piensa a la región como

una construcción social que parte de la interacción entre sociedad y espacio, con relación a la transformación que aquélla provoca sobre éste; y que adquiere dimensión a través de elementos simbólicos como *“la toponimia y la genealogía de categorías regionales, el discurso escolar, la literatura de viajeros, los discursos académico y político, la cartografía histórica y la iconografía oficial, la prensa y los medios de comunicación”* (Leoni, 2015). En este sentido, y siguiendo la línea de pensamiento anteriormente presentada, Leoni refiere que se trata de *“un espacio heterogéneo, discontinuo y no necesariamente coincidente con los límites naturales o jurídicos”*. Históricamente, el espacio regional, estuvo vinculado con limitaciones tecnológicas tanto de transporte como de comunicación, cuya falta o escaso desarrollo implicó el “acercamiento” entre espacios geo-económicos próximos o pasibles de contar con caminos que los unieran. La región histórica, para el caso de Córdoba, se refería a un espacio que estaba determinado por los circuitos económicos construidos dentro del virreinato del Perú y cuya vía de comunicación y de unión era el camino real. Estas regiones eran amplias, con límites difusos, dado que formaban parte de una estructura mayor como lo era el del mencionado virreinato. Así, Córdoba se integraba a un mercado interno, constituido por espacios que estaban políticamente delimitados por España y circunscritos a un sistema comercial monopólico, pero en el cual las interacciones sociales fueron las dinamizadoras de ese circuito en el que se generó un recorrido e intercambio de bienes que respondían al tipo de explotación y producción económica del período colonial como la cría de mulas, la extracción de metales, la confección de textiles, entre otros, así como a las demandas de cada una de las poblaciones atravesadas por el referido espacio económico. Es decir, que esa integración, si bien estuvo determinada por los vaivenes políticos y económicos establecidos por la monarquía española para sus colonias en América, se concretó a partir de las necesidades, de las demandas, de la especialización y de la complementariedad que

pusieron de manifiesto las distintas poblaciones distribuidas en el espacio socio-económico virreinal y pivotantes alrededor de la producción minera de Potosí. Cuando el virreinato del Río de la Plata fue creado, Córdoba se volcó hacia el puerto de Buenos Aires por su proyección atlantista, ante la necesidad de exportar sus producciones locales hacia Europa a raíz del fin del circuito económico-comercial potosino. Esta amplia región colonial, constituida por Córdoba, Tucumán, Salta, Jujuy y el sur de Bolivia, se reorganizará a partir de la independencia para quedar definitivamente reestructurada con el nacimiento del Estado-Nación argentino y con el de los Estados vecinos. Esta situación explicaría la conformación de regiones intra y extra territoriales desde la época colonial, pero que una vez constituido el Estado argentino sufrieron profundas modificaciones. Este proceso de “*integración y desintegración regional*” (en palabras de Assadourian), conllevó la transformación de elementos externos en internos a la misma región (Bandieri, 2015); lo que antes era considerado como algo que estaba fuera de la región, con la nueva delimitación nacional, pasa a ser considerado como interno; se conforma, así, una región cerrada.

La región está sujeta a cambios, continuidades y transformaciones a lo largo de su derrotero en tiempo y espacio y en función a los contextos que le dieron forma. Así, en tiempos de la preeminencia del Estado-nación, la región se erigió desde la idea de un espacio cerrado con límites definidos y cuya territorialidad quedaba circunscrita a una lógica de constitución desde la centralidad del modelo en cuestión. De esta manera, la región ha sido concebida como una construcción histórica, “*un constructo cultural resultante de un proceso histórico temprano que mantendría su identidad y homogeneidad desde la colonia hasta el presente*”. (Leoni, 2015). Sin embargo, en un contexto actual, donde impera lo global, la región requiere de otros abordajes e interpretaciones; dando paso a una idea de región abierta y reconfigurada. En palabras de Susana Bandieri (2012): “*el*

espacio -y por ende la región- se interpretan entonces como el resultado de complejos procesos de producción y circulación que aparecen reflejados a través de los flujos y redes de relaciones sociales y de mercado en el marco de sus conexiones con las dinámicas del conjunto nacional interno y del sistema mundial externo”.

Barajar y dar de nuevo: ¿Regionalización o Regionalismo?

Atravesados, hoy, por dinámicas globales, los gobiernos nacionales se enfrentan a nuevos desafíos que no pueden resolver en solitario. Este contexto de lo global, propone acercamientos locales, dando inicio a un fenómeno denominado glocalización. Esta nueva realidad globalizante tiende a desdibujar al, otrora poderoso, Estado-nación como actor y artífice de las cuestiones internacionales. Lo que lo obliga, a través de sus gobiernos, a tener que apelar al regionalismo como un instrumento para afrontar, resolver y desafiar las contingencias que lo impactan y atraviesan. Frente a la cada vez más fuerte perspectiva de lo global, y a la tendencia de hablar en términos de una historia globalizante; resulta necesario reafirmar y reconstruir la identidad de las regiones, así como de sus historias. Siguiendo el eje vertebrador desde el cual se concibe a la región como una construcción dinámica y cambiante, estructurada a partir de un polo socio-económico, resulta importante tener en cuenta las circunstancias históricas de cada época para comprender el contexto, los actores involucrados, los intereses en juego así como las resoluciones adoptadas por los gobiernos para potenciar los beneficios y las ventajas al integrar un espacio regional determinado. Por tanto:

Las transformaciones en la economía internacional de las últimas décadas alcanzaron la producción, la innovación tecnológica, el comercio internacional y las finanzas, demandando políticas y regulaciones regionales y multilaterales. En este escenario, la cooperación

y puesta en marcha de nuevos o renovados procesos de integración, juegan un rol de importancia como forma de enfrentar los efectos que derivan de esas dinámicas y de esos problemas. (Mellado, 2017. p 21)

Ahora bien, antes de exponer un cuadro de situación sobre cómo se está desarrollando el proceso de regionalización actualmente para el área centro del país, resulta necesario conceptualizar términos como regionalismo y regionalización: *“Económicamente, la regionalización se concibe como la coordinación de factores, recursos y medios con el objeto de optimizar las oportunidades de desarrollo de un área geográfica determinada. En este sentido, regionalizar significa constituir una alianza estratégica entre jurisdicciones territoriales a fin de aprovechar oportunidades y asumir los desafíos impuestos por el contexto.”* (Bolsa de Comercio de Córdoba). Por su parte, Leoni y otros (2015), conceptualizan a la regionalización como un proceso en el que interviene el Estado, a través de medidas por las que busca integrar y controlar a la región. El regionalismo, por otra parte, representa una acción para crear una conciencia y una ideología política dentro o en nombre de la región. Tendría más que ver, este último, con teñir a la región de una identidad propia.

En la actualidad, resulta evidente la reconfiguración del poder mundial, a raíz del ascenso de nuevas potencias emergentes, así como el reordenamiento de sistemas regionales sub y supranacionales. De esta manera, poderes locales que antaño formaron parte de un sistema regional integrado a partir de intereses económicos, de vínculos socio-culturales e identitarios, y que respondieron a estructuras políticas centralizadas en un poder virreinal, antes, y nacional, después, se reordenan hoy en respuesta a los cambios que el contexto mundial impone. En tal sentido, la denominada Región Centro, con Córdoba como epicentro geo-económico, se proyecta como un polo de desarrollo comercial, industrial y turístico capaz de trascender las fronteras nacionales para entablar relaciones con el Estado de

Brasil y de Chile. Esta realidad, demuestra la adaptabilidad de la región al nuevo contexto mundial; por un lado, porque se despega del viejo circuito mercantil colonial (Córdoba-Potosí), y, por otro, porque demuestra su capacidad para reorientarse hacia nuevos litorales marítimos ubicados fuera del centralismo portuario de Buenos Aires. De esta manera, *“las regiones están asumiendo identidades cada vez más variadas y pronunciadas y a través de sus relaciones externas y su mutua interacción se abren nuevos espacios como agentes dentro del sistema internacional”*. (Schünemann, 2006)

Región Centro de Argentina en la actualidad: ¿Una construcción impulsada desde necesidades políticas provinciales o un acercamiento desde los sectores privados? ¿Avances o estancamiento?

La construcción de la región centro del presente¹, se diferencia de etapas anteriores, tanto por sus dimensiones geo-territoriales como por los motivos que le dieron razón de ser a lo largo del tiempo. Así, en época colonial había un fluido comercio mular que vinculaba a Córdoba con las provincias del NOA y con Potosí (Bolivia); creándose una región económica que se cobijaba bajo el orden impuesto por la metrópoli española. Durante el conflictivo siglo XIX, primó un férreo federalismo que reivindicó el autonomismo de las provincias, pero que las sometió al centralismo económico portuario, cuya permanencia siguió aún con la organización del Estado nacional.

1 “Un primer antecedente histórico es la firma de la Carta de Intención de Cayastá, en 1973, donde los entonces gobernadores de las provincias de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos -Ricardo Obregón Cano, Carlos Silvestre Begnis y Enrique Tomás Cresto, respectivamente-, dejaron asentadas las bases políticas, institucionales y jurídicas requeridas para su vigencia”. Consultar en <https://www.cba.gov.ar/wp-content/4p96humuzp/2015/07/Rese%C3%B1a-historica-de-la-Region-Centro.pdf>

Durante el siglo XX, se ensayaron modelos de regionalización que respondieron al patrón productivo que imperaba en determinado lapso de tiempo, para el caso la agroexportación y la industrialización por sustitución de importaciones, y que llevaron a crear regiones dinámicas frente a otras que no lo eran y que terminaron subsumidas en la desigualdad y el subdesarrollo. Estos proyectos de regionalización, se aplicaron desde un gobierno central que concebía a las regiones como partes internas de un país perfectamente delimitado y cuya estructura de integración regional replicaba el modelo de centro y periferia imperante en el plano internacional; modelo que además, se caracterizó por las acciones del Estado como actor determinante de las políticas implementadas. Vale decir, entonces, que los proyectos de regionalización impulsados por diferentes gobiernos a partir de la segunda mitad del siglo XX estuvieron pensados desde el verticalismo de la nación y sus necesidades, frente a desarrollos regionales considerados un subproducto de aquella.

Se expuso al comienzo de este apartado, que la construcción de la Región Centro se diferenció de etapas anteriores, entre otras razones, por su conformación geo espacial. Baste, para dar cuenta de ello, el modelo de planificación regional, diagramado y enmarcado en un contexto de planificación desarrollista, a partir del cual el país se dividió en regiones con el fin de originar diversos polos de desarrollo², y según la cual la región centro estaría constituida por San Luis, por Córdoba y por La Rioja. Esto lleva a preguntarnos: ¿Cuál es la razón de ser de la actual Región Centro, teniendo en cuenta que sólo Córdoba perdura, en tanto las otras dos provincias ya no conforman el nuevo espacio regional?, y también, ¿qué diferencias es posible encontrar en su construcción actual, respecto al pasado?.

2 Véase el Decreto N°1.907, de 1967 que consistió en dividir al país en ocho regiones para promover el desarrollo; siendo una de ellas la Región Centro. SISTEMA NACIONAL DE PLANEAMIENTO Y ACCIÓN PARA EL DESARROLLO. Ministerio del Interior.

Para responder el primer interrogante, se parte del hecho de que se trata de un proyecto nacional³ anclado en fortalecer el federalismo regional para impulsar el desarrollo económico, social y tecnológico de las provincias partícipes (Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos), con la capacidad de trascender sus fronteras transnacionales a través de convenios internacionales, superando así el encorsetado centralismo que caracteriza a nuestro país. En tal caso, citamos la explicación acerca de lo que es la región en cuestión:

“La Región Centro es un bloque de integración territorial subnacional, conformado por las provincias de Córdoba, Entre Ríos y Santa Fe, cuya finalidad es promover el desarrollo económico y social, el desarrollo humano, la salud, la educación, la ciencia, el conocimiento y la cultura. Se concibe como la plataforma para el desarrollo de las tres provincias, entendiendo a la integración como la herramienta que multiplica la potencialidad de cada una por separado abriendo nuevos horizontes. El bloque se creó haciendo uso de atribuciones previstas para las provincias en la Constitución Nacional.”⁴

En tanto que para responder al segundo, se puede argumentar que el actual proceso regional se evidencia como abierto, en respuesta a una interdependencia cada vez más profunda en el sistema mundial (impulsada por el fenómeno de la globalización), en oposición al antaño sistema regional (imperante en el siglo XX), cerrado, proteccionista, preeminentemente estatal y nacionalista. En síntesis, y referenciando la idea de Casas Gragea (2002):

“la integración económica en América Latina no se plantea ahora

3 La reforma de la Constitución en 1994, incorporó una cláusula de gran trascendencia por la cual se buscó fomentar el federalismo. Así, se les concedió a las provincias la facultad para crear regiones para el desarrollo económico y social y para celebrar convenios internacionales (art 124).

4 Región Centro. Integrados para crecer. Abriendo nuevos horizontes. Disponible en <http://www.regioncentro.gob.ar/institucional/>

como un elemento clave y determinante (a diferencia de la que se planteaba en los años setenta) de la estrategia de desarrollo sino como un proceso, como hemos mencionado, que permite una mejor inserción de sus economías en el mundo a través de una mejora en su capacidad negociadora con otros países o regiones y de un aumento en su margen de maniobrabilidad en el actual juego geopolítico.” (Casas Gragea, 2002)

Otra característica que evidencia la regionalización actual, es su dimensión microregional en oposición a construcciones que partieron desde lo macroregional; esta nueva orientación, plantea la incorporación de nuevos agentes que trascienden al clásico actor del entramado político y económico: el Estado. Así, el proyecto de creación de la actual Región Centro incluye, además de actores gubernamentales, a otros no estatales como las universidades, las ONGs, las cámaras de empresarios (especialmente de Córdoba, aunque no en menor medida de Santa Fe), quienes acompañan y respaldan el proyecto con vistas a conformar un extenso corredor bioceánico entre Argentina, Brasil y Chile, con miras a vincular los puertos de Porto Alegre (Brasil) y de Coquimbo (Chile). La participación de nuevos y variados actores en la construcción de la agenda regional, forma parte de un reciente fenómeno que se visualiza en otros procesos de regionalización y que se inscribe en el concepto de “*desarrollo regional productivo*”. De esta manera,

“se pasa del desarrollo provincial al desarrollo de ciudades-hub-clusters productivos competitivos, con impacto regional local y/o en todo el territorio provincial. Idea de desarrollo territorial, pero en torno a la urbanización y su impacto en el desarrollo local y regional. Estas ciudades-hub deben estar conectadas por redes modernas, de infraestructura de transporte y comunicaciones, cuya clave es la conectividad.”⁵

5 Desarrollo regional productivo de Argentina en torno a la interconectividad

No obstante, más allá de la activa participación que se propone del sector privado, el Estado (tanto el nacional como los provinciales) no puede descuidar su participación en materia de mejoramiento de la obra pública, especialmente en lo referente a infraestructura vial a lo largo del espacio biocénico⁶ para dar garantía de una conectividad fluida y segura.

Como se expuso en el apartado anterior, la región centro se orientó al espacio atlantista (con salida desde el puerto de Buenos Aires), dado que sus objetivos comerciales estaban profundamente orientados al mercado europeo. Sin embargo, en un contexto global cada vez más interconectado e interdependiente, la idea y la estructura de la región centro, con especial énfasis en Córdoba, busca hoy reconstituirse desde la transnacionalidad y las conexiones bioceánicas. La presente integración regional del Centro, pivota en torno a tres ejes claves, a saber: la apertura a los mercados mundiales, la promoción de la iniciativa del sector privado y la retirada del Estado en la actividad económica directa.⁷ Desde la Bolsa de Comercio de Córdoba, en sintonía con lo expuesto por la BCSEF, se sostiene que se requiere de *“una aceptada articulación entre organizaciones públicas y privadas, de investigación y educativas, de ONG’s y sectores económicos”*⁸, con el fin de abordar y resolver asertivamente los complejos temas que involucra la agenda regional. La constitución de esta región,

de regiones y ciudades (2016) Disponible en https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sspe_n02_desarrollo_regional_productivo.pdf

6 Para ver el informe emitido por la Cámara de Comercio de Santa Fe, remitirse a [IE_2019_A \(bcsf.com.ar\)](http://IE_2019_A_bcsf.com.ar).

7 Estevadeordal, Antoni; Devlin, Robert (2001). ¿Qué hay de Nuevo en el Nuevo Regionalismo en las Américas? Disponible en <https://publications.iadb.org/es/publicacion/13586/que-hay-de-nuevo-en-el-nuevo-regionalismo-en-las-americas>

8 Bolsa de Comercio de Córdoba (2014). ENTORNO REGIONAL: REVALORIZANDO LA REGIÓN CENTRO. Disponible en: <https://bolsacba.com.ar/buscador/?p=1282>

busca posicionarse como un gran polo de desarrollo económico para contrabalancear el histórico centralismo, ejercido por y desde Buenos Aires; pero también pretende constituirse en un puente entre la vinculación atlántica que brinda el Brasil y la conexión con el Asia-Pacífico que caracteriza a Chile. De esta manera, *“la Región Centro fue constituida el 15 de agosto de 1998 por Córdoba, gobernada por el radical Ramón Mestre, y Santa Fe, liderada por el justicialista Jorge Obeid. Entre Ríos adhirió el 6 de abril de 1999, bajo la administración de Jorge Busti (PJ)”*. (Micca, 2011). Con el fin de construir un corredor biocénico, se invitó a la provincia de San Juan a formar parte de la Región Centro para llegar a los puertos chilenos y, desde allí, al mercado asiático, vinculación que se diluyó en el tiempo, alejando a la provincia cuyana del proyecto regional inicial de 1998.

Este proceso de integración se define como micro regional o subnacional, frente a procesos macro regionales y representa, además, un fenómeno nuevo en tanto *“el viejo regionalismo se creó “desde arriba”; el nuevo es un proceso más voluntario que nace de las regiones en formación, donde los estados participantes y otros actores se sienten impulsados a cooperar por una “urgencia de unirse” con el fin de hacer frente a los nuevos desafíos mundiales”*. (Hettne, 2002). Corresponde, entonces, al Estado, agente clave en materia de institucionalización de políticas comunes, generar los mecanismos para profundizar y consolidar el proceso de integración regional para que no quede solo en anhelos y discursos, solamente. Conformar una estructura regional, implica proyectar, diagramar y aplicar polos de crecimiento a través de diversos canales como: la construcción de infraestructura para agilizar el transporte y la comunicación intra e interregional; el incentivo para potenciar a los sectores productivos, tanto públicos como privados; la promoción de inversiones; mejorar la capacidad de negociación de la región; diversificar la oferta exportadora; potenciar los avances en ciencia y técnica aplicados al desarrollo; impulsar el trabajo intensivo en áreas como la académica, la cultural y

la social; entre los principales desafíos a cumplimentar. Cabe aclarar que muchos de ellos están, aún, en ciernes. De todos los objetivos planteados, lo que respecta al comercio internacional es el que más concreción ha tenido, lo que permitiría argüir, tal vez, que primero se busca insertar económicamente a la región en el mundo para luego ir cumpliendo otras metas. De esta suposición da cuenta el acuerdo firmado el día 25 de octubre del 2023 entre La Cámara de Comercio de la Región Centro y la delegación institucional y empresarial de Vietnam. El objetivo del encuentro, radicó en profundizar los lazos comerciales bilaterales⁹ y en fomentar las inversiones entre ambas partes. El reciente encuentro entre los gobernadores de Córdoba, de Santa Fe y de Entre Ríos, con representantes del país asiático, pone en evidencia la necesidad de proyectar a la región internacionalmente, traspasando los antiguos condicionamientos que imponía el Estado-Nación. Así, conceptos como economía y comercio nacional, dan paso a nuevos abordajes y nuevas prácticas como la economía global, interdependiente y regional, en el marco de una estructura federal. En palabras de Trebucq (2022), *“la Región Centro (RC) es un organismo de integración subnacional, compuesto por las provincias de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos, con el objetivo de promover el desarrollo económico de las provincias a través del fortalecimiento de las capacidades productivas y de infraestructura, de la defensa del federalismo y la promoción de la proyección internacional.”*

Por sus dimensiones y características geoeconómicas, la región centro concentra la mayor producción de maquinaria agrícola y es una importantísima cuenca láctea: *“La Región Centro acumula el 53% de la producción de granos, el 70% de maquinaria agrícola, el 90% de elaboración de aceites, el 70% de leche, todo el maní, la mitad de la producción avícola y el 34% del rodeo bovino.”* (Frías, 2004). En

9 *“Vietnam es el tercer destino de las exportaciones cordobesas después de Brasil y China”.* (<https://comercioyjusticia.info/economia/vietnam-mira-a-cordoba-y-las-provincias-de-la-region-centro/>)

el plano estrictamente político, la región puede hacer valer su peso al sumar un total de 55 legisladores en ambas cámaras del Congreso (Micca, 2011), lo que reforzaría el carácter federal del Estado argentino, concretando políticas regionales pensadas desde las necesidades de las partes constitutivas.

Uno de los grandes desafíos que deberá sortear la Región Centro, es pensar en políticas de desarrollo volcadas hacia el interior de cada provincia parte para evitar caer en la fragmentación desigual entre zonas ricas y desarrolladas y zonas pobres y carentes de desarrollo. Para ello, resulta clave concretar el objetivo prioritario que propone *“consolidar una zona que dispute la centralidad que ha tenido históricamente Buenos Aires, conformando el segundo polo de desarrollo en el país y tercero en el marco del Mercosur, después de San Pablo.”* (Petracca, et al, 2002), de esta manera, corresponderá a todos los agentes partícipes (especialmente a los Estados provinciales y municipales) garantizar las mejoras necesarias y pertinentes para homogeneizar el crecimiento en todo el territorio regional. De no lograrse, la región se verá afectada por el desacople de zonas pobres y marginales que obstaculizarán los logros o metas propuestos, pero que además recaerá en el histórico desequilibrio regional que generó el modelo económico europeizante, atlantista y agro-exportador.

Algunas conclusiones a modo de cierre

Esta área regional ha ido mutando conforme a los cambios e intereses que se evidenciaron en materia económica, política y social. Pero también lo ha hecho en función de la influencia que el contexto internacional y mundial ha ejercido sobre ella. Sin embargo, más allá de los cambios y mutaciones por las que ha atravesado la denominada Región Centro, desde la etapa colonial hasta el presente siglo, resulta posible visualizar una permanencia que actúa como

una de las razones impulsoras de su conformación: la necesidad de constituir un polo de desarrollo económico del cual se benefician las poblaciones que de ella forman parte. Recapitulando lo planteado hasta aquí, estudiar lo local, en términos de región como una construcción dinámica en la que interactúan diversos aspectos, implica un abordaje desde una contextualización general, que trascienda la necesidad nacional y que responda a las demandas glocales (mixtura entre lo global y lo local) del mundo actual. No obstante, esa construcción, no puede no estudiarse sin tener en cuenta el rol del Estado nacional como generador de una identidad común que se construyó a partir de las identidades existentes en las regiones pre nacionales. Esa base histórica, cultural, social, política, económica y territorial regional, convivió y aportó a la estructura nacional. Así, desde la perspectiva de la construcción de la región en función de elementos cambiantes como lo social y lo económico y transformados como el espacio, en un contexto actual cada vez más global e interdependiente, es posible refutar la idea de Aguirre Rojas (2015), sobre que las regiones “*como todo en la vida, nacen, crecen, se desarrollan, tienen uno o varios clímax y también una o varias decadencias, para en algún momento empezar a decaer y desgastarse hasta terminar por morir*”, desde el momento que es posible visualizar nuevas reconfiguraciones regionales intra y extra nacionales acompañadas del surgimiento de bloques económicos mundiales e impulsadas por nuevas tecnologías comunicativas y de transporte.

En el pasado, los vínculos intrarregionales e interregionales respondieron a una complementariedad de necesidades económicas. Actualmente, la regionalización, responde a intereses más amplios y diversos, con los que se busca resolver profundas problemáticas como alcanzar el desarrollo, eliminar o disminuir la pobreza, fortalecer la institucionalidad, insertarse en el comercio mundial, entre otros aspectos. Esto explicaría porque la Región Centro, en el pasado, se orientó al espacio atlantista (con salida desde el puerto

de Buenos Aires), en tanto sus objetivos comerciales estaban condicionados al verticalismo impuesto por y desde el Estado nacional y girando entorno a un marcado proteccionismo nacionalista. Sin embargo, en un contexto global cada vez más interconectado e interdependiente, la idea y la estructura de la Región Centro, con especial énfasis en Córdoba, busca hoy reconstituirse desde la transnacionalidad, la apertura y las conexiones bioceánicas. En el plano estrictamente subnacional, Córdoba se presenta como la puerta de comunicación entre el Litoral y Cuyo, en un plano supranacional, más abierto y globalizante, es la vía de contacto entre el mercado brasilero y el asiático, siendo los puertos de Chile su conducto de vinculación. La complementariedad entre ambas provincias (Córdoba y Santa Fe), se puede definir como el enlace entre el contacto aéreo que brinda el aeropuerto internacional de Córdoba y el fluvial, aportado por el puerto santafesino de Rosario. Está claro que la región subnacional que conforman Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos es una construcción. Por lo tanto, no se trata de una vinculación espontánea. De las tres provincias, las dos primeras muestran un mayor acercamiento y buscan potenciar el regionalismo teniendo en cuenta su complementariedad. Entre Ríos, por su parte, constituye el eslabón más delgado de esta cadena, en tanto tiene más preeminencia su proximidad con la zona mesopotámica. No obstante, los avances y la profundización en estrechar políticas comunes entre las tres provincias involucradas, el proceso transita por un camino lento, extremadamente pausado. Esta realidad tiene explicación. Por un lado, el recelo que existe entre las provincias constitutivas en el campo estrictamente económico respecto a las ventajas o desventajas que puede significarles, a cada una, formar parte de una estructura regional que implica responsabilidades, acuerdos e intereses. Por otro, el poco impulso que, desde el gobierno nacional, ha recibido este proceso de integración regional, dado que no se supera, aún, la conformación desigual que engendra la

existencia de una megalópolis centrada en Buenos Aires como cabecera del país. A esta realidad, se le debe sumar la reacción negativa que demostraron la provincia de San Juan, al decidir no formar parte de la regionalización buscada y la de Chile, país que decidió (a partir del nuevo gobierno) no aceptar en préstamo del Banco Mundial para iniciar la construcción del túnel de Agua Negra que uniría a ambos países. También se suma el hecho de que los avances en materia de construcción vial, rutas específicamente, no presentan un desarrollo equilibrado entre las partes constitutivas de la Región. Situación que dificulta y ralentiza la conectividad necesaria para potenciar el comercio intra y extrarregional.

Finalmente, para cerrar el trabajo presentado, pero no los debates que la temática genera, se expone una última reflexión en palabras de Alejandro Damianovich (2023):

“A veinticinco años de aquellos acuerdos iniciales, se puede constatar que el desarrollo del Corredor Centro, que atraviesa las tres provincias y que se inicia en Brasil y llega hasta Chile, si bien ha dado lugar a relevantes desarrollos de infraestructura vial y facilitado las comunicaciones y el intercambio de la Región y del Mercosur, no parecen responder a las expectativas iniciales relativas al comercio con China y otros puertos del Asia, que en la actualidad ha experimentado un desarrollo por entonces inimaginable, pero que continúa utilizando los puertos de la cuenca del Plata.”

Bibliografía

- Abriendo nuevos horizontes. Región Centro. Integrados para crecer. Disponible en <http://www.regioncentro.gob.ar/institucional/>
- Agüero Heredia, Amanda G. (2018). Las economías regionales

- argentinas. Disponible en <https://fce.uncuyo.edu.ar/upload/aguero-las-economias-regionales-argentinas.pdf>
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio (2015). La historia regional en la perspectiva de la corriente francesa de los Annales. Disponible en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2027-51372015000200010
 - Bandieri, Susana (2012). La noción de “Espacio Económico” en Carlos Sempat Assadourian y sus posibilidades de uso en Historias Regionales de lugares y tiempos diferentes. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/10975/CO-NICET_Digital_Nro.14581.pdf?sequence=1&isAllowed=y
 - Bandieri, Susana (2015). Haciendo historia regional en la Argentina. Disponible en <http://historiaregional.com.ar/wp-content/uploads/2022/05/BANDIERI2015.pdf>
 - Bandieri, Susana (2021). Microhistoria, Microanálisis, Historia Regional, Historia Local. Similitudes, diferencias y desafíos teóricos y metodológicos: Aportes desde la Patagonia. Disponible en <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/79/792180001/index.html>
 - Bernal-Meza, Raúl; Masera, Gustavo Alberto (2008). El retorno del regionalismo Aspectos políticos y económicos en los procesos de integración internacional. Disponible en https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/8146/01-meza-masera-rhaya-v42-43.pdf
 - Carbonari, María Rosa (2009). De cómo explicar la región sin perderse en el intento. Repasando y repensando la Historia Regional. Disponible en <http://historiaregional.com.ar/wp-content/uploads/2018/02/CARBONARI-2009.pdf>
 - Casas Gragea, Ángel María (2002). El Nuevo Regionalismo Latinoamericano: Una Lectura Desde el Contexto Internacional. Disponible en https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1264787632.regionalismo_al_0.pdf

- Celi, Pablo (2016). Nuevo pensamiento estratégico y reconfiguración regional. Disponible en <https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/CSOCIALES/article/view/931>
- Damianovich, Alejandro (2023). La Región Centro, los puertos chilenos y el comercio con China. Del Primer Encuentro de Historiadores de la Región Centro Disponible en https://www.ellitoral.com/opinion/region-centro-integracion-santa-fe-rios-cordoba-hidrovia_0_buxj2TyuXb.html
- Desarrollo regional productivo de Argentina en torno a la interconectividad de regiones y ciudades (2016) Disponible en https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sspe_n02_desarrollo_regional_productivo.pdf
- ENTORNO REGIONAL: REVALORIZANDO LA REGIÓN CENTRO. Bolsa de Comercio de Córdoba. Disponible en <https://bolsacba.com.ar/buscador/?p=1282>
- Estevadeordal, Antoni; Devlin, Robert (2001). ¿Qué hay de Nuevo en el Nuevo Regionalismo en las Américas? Disponible en <https://publications.iadb.org/es/publicacion/13586/que-hay-de-nuevo-en-el-nuevo-regionalismo-en-las-americas>
- Frías, Pedro J. (2004). La Región Centro, geopolítica estratégica. Disponible en <https://www.acaderc.org.ar/2004/11/26/la-region-centro-geopolitica-estrategica/>
- Giacalone, Rita (2017), Principios económicos y narrativas políticas de las propuestas de reconfiguración del orden regional latinoamericano. Disponible en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/67592/Documento_completo_.pdf?sequence=1#page=50
- Girbal-Blacha, Noemí (2020). Territorio, agro y poder en las economías marginales del NEA: reflexiones históricas. Disponible en https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/3572/RCS_2020_v11_n38_miscelaneas_01_%20Girbal-Blacha.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Gomez, Carlos Norberto (1999). Acerca de los conceptos de región y región histórica. Un ejercicio de reflexión epistemológica y metodológica. Disponible en: <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/22649/document.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- González, Camilo; Sánchez, Fabio (2020). El Estado y el Regionalismo Latinoamericanos: Una Aproximación de élites en el Siglo XIX. Disponible en <https://storage.googleapis.com/jnl-su-j-injlacs-files/journals/1/articles/487/submission/proof/487-1-1718-1-10-20200601.pdf>
- Haesbaert, Rogério. Regional-global : dilemas de la región y de la regionalización en la geografía contemporánea / Rogério Haesbaert. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras; Bogotá : Universidad Pedagógica Nacional, 2019.
- Hettne, Björn (2002) . El nuevo regionalismo y el retorno a lo político . Disponible en <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/5/2/hett1102.pdf>
- Leoni, María Silvia; Solís Carnicer, María del Mar (2015). Los procesos de regionalización en el nordeste argentino en las décadas de 1960 y 70: el aporte de las ciencias sociales. Disponible en https://repositorio.unne.edu.ar/bitstream/handle/123456789/28655/RIUNNE_FHUM_AC_Leoni-Solis%20?sequence=1&isAllowed=y#:~:text=Regionalizaci%C3%B3n%20se%20refiere%20a%20los,en%20nombre%20de%20la%20regi%C3%B3n.
- Leoni, María Silvia (2018). Historiografía y regiones en Argentina. Desarrollo, balance y perspectivas . Disponible en <https://journals.openedition.org/bifea/9141>
- Leoni, María Silvia (2015). Historia y Región: la Historia Regional de cara al siglo XXI. Disponible en <http://www.scielo.org.ar/scie->

- [lo.php?script=sci_arttext&pid=S0325-82382015000200011](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/121070/CONICET_Digital_Nro.4be4d612-512f-4dc9-bdb7-848b577b3112_A.pdf?sequence)
- Mata, Sara Emilia (2019). Enfoques y posibilidades de la historia regional. Disponible en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/121070/CONICET_Digital_Nro.4be4d612-512f-4dc9-bdb7-848b577b3112_A.pdf?sequence
 - Mata, Sara Emilia (2019). Historia local, historia regional e historia nacional. ¿Una historia posible? Disponible en <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/62368>
 - Mellado, Noemí B., Coordinadora y editora (2017). Desafíos para el regionalismo latinoamericano en el contexto internacional del siglo XXI. Disponible en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/67592/Documento_completo_.pdf?sequence=1#page=50
 - Micca, Fernando (2011). La Región Centro es el sueño federal que siempre espera. La Voz del Interior. Disponible en <https://www.lavoz.com.ar/noticias/politica/region-centro-es-sueno-federal-que-siempre-espera/>
 - Molina, Franklin (2007). Visiones del regionalismo y la regionalización en América del Sur en el nuevo milenio. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales v.13 n.3 Caracas dic. 2007. Disponible en https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-64112007000300002
 - Paz, Gustavo (2016). En busca de la Nación Argentina: de las regiones a las provincias. Disponible en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/45604/CONICET_Digital_Nro.d1bc6545-e69e-427d-8b87-f52552c525a8_Z.pdf?sequence=5&isAllowed=y
 - Petracca, Alberto, (Otros). 2002. Santa Fe y el tratado de integración regional con Córdoba. Un nuevo escenario institucional en las relaciones sociedad civil/Estado. Disponible en <https://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/2319/>
 - Región Centro: Córdoba tendrá su “propio puerto” en Santa Fe

- (2014) <https://www.infocampo.com.ar/region-centro-cordoba-tendra-su-puertopropio-en-santa-fe/>
- Schünemann, Julia (2006). Cooperación Interregional e Interregionalismo: Una Aproximación Social Constructivista. Instituto Complutense de Estudios Internacionales. Disponible en <https://www.ucm.es/data/cont/docs/430-2013-10-27-2006%20WP%2005-06.pdf>
 - Sempat Assadourian, Carlos. La economía colonial: la transferencia del sistema productivo europeo en Nueva España y el Perú (1994). Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5160928>
 - Sempat Assadourian, Carlos; Palomeque, Silvia (2015). Los circuitos mercantiles del «interior argentino» y sus transformaciones durante la guerra de la independencia (1810-1825). Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad Revista del Área Historia del Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichón Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en ISSN (versión digital): 2422-7544 <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoriaeys>
 - SISTEMA NACIONAL DE PLANEAMIENTO Y ACCIÓN PARA EL DESARROLLO. Ministerio del Interior. Disponible en <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anejos/175000-179999/179564/norma.htm>
 - Sturm, Graciela (2002). Regiones y regionalismos. De la territorialidad a los espacios socialmente construidos. Disponible en <http://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/2268/1/sturm.2002.pdf>
 - Taracena Arriola, Arturo (2008). Propuesta de definición histórica para Región. Disponible en <https://www.scielo.org.mx/pdf/ehtmcm/n35/n35a6.pdf>
 - Trebucq, Federico (2022). La Economía Política de la Gestión Externa Subnacional en la Región Centro, Argentina: 2004 – 2019. Relaciones Internacionales. Disponible en <https://revistas.>

unlp.edu.ar/RI-IRI/article/view/14411

- Van Young, Eric. (1987). Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas Disponible en <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/1987/012%20-%20Young%20Eric%20Van%20-%20Haciendo%20Historia%20Regional....pdf>